

## Luto y duelo entre jazmines: homenajes peruanos a Federico García Lorca

Olga Muñoz Carrasco (Saint Louis University) (Madrid Campus)

### RESUMEN

La reacción de los intelectuales peruanos a la muerte de Federico García puede seguirse en la prensa del momento, tanto en la oficial como en la clandestina. Además, fueron numerosos los homenajes literarios escritos en memoria del andaluz: textos en prosa, poemas o cartas denunciaron el cruel asesinato y, a menudo, manifestaron sin reservas el apoyo del Perú a la causa republicana, fuertemente silenciado por la dictadura del momento.

**Palabras clave:** Federico García Lorca, guerra civil española, Perú, elegía, muerte, poesía

### ABSTRACT

Federico García Lorca's death provoked the reaction of many Peruvian intellectuals. Their response can be followed in both the official and the clandestine press. Moreover, works of prose, poetry and even letters were written in order to condemn the cruel homicide. These literary pieces usually explicit the Peruvian support to the Spanish Republic, despite the dictatorial repression suffered in the Andean country.

**Keywords:** Federico García Lorca, Spanish Civil War, Peru, elegy, death, poetry

## Luto y duelo entre jazmines: homenajes peruanos a Federico García Lorca<sup>1</sup>

**Olga Muñoz Carrasco (Saint Louis University) (Madrid Campus)**

*No tuviste tu muerte, la que a ti te tocaba*

Rafael Alberti

Quizá por esa certeza de que Federico García Lorca no tuvo la muerte que le correspondía, las reacciones ante su desaparición se tiñeron en los primeros días de una perpleja incredulidad. La noticia de su asesinato –su difusión y tratamiento– puso al descubierto las tensiones políticas que articulaban la vida cultural de un país como el Perú, sumido en su propia violencia desde que el general Óscar R. Benavides decidiera permanecer en el poder tras la anulación de las elecciones de octubre de 1936. Establecida pues una dictadura que se prolongaría hasta 1939, con un militar en la presidencia que presentaba grandes afinidades con Francisco Franco, la respuesta de la prensa y de los intelectuales peruanos a la muerte del poeta granadino registra, ilustra y condensa la complejidad de la posición del Perú con respecto a la guerra civil española (Muñoz Carrasco, 2012).

La mayoría de los periódicos limeños, casi desde el inicio del conflicto, optaron por apoyar abiertamente al bando nacionalista. *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*, entre otros, se situaron como adalides de la causa franquista; publicaciones como *El Universal* o *El Callao* mantuvieron una postura más templada, si bien la única excepción reseñable la encontramos en el *Excelsior*. De hecho, es en sus páginas donde encontramos una de las escasas denuncias no clandestinas de la barbarie cometida:

Desgraciadamente la noticia no ha sido desmentida. No ha ocurrido como con el mediocre Muñoz Seca, Benavente y otros. García Lorca ha caído ante el plomo de los fascistas y moros que luchan contra el pueblo español. Las circunstancias de este asesinato lo hace [sic] más sentido. El poeta hispano había viajado a Granada a visitar a su madre (Federico García Lorca, *Excelsior*, 17 de septiembre de 1936).

Estas líneas dan cuenta de un fenómeno que pudo constatarse con cierta frecuencia en los periódicos del momento: la confusión generada con

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica", financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2011-28618).

motivo de la publicación de rumores que alertaban del riesgo que corrían ciertos intelectuales españoles, situación producida –según insinuaba la prensa oficial– por la desbocada y terrorífica acción de los rojos. Los grandes periódicos peruanos se limitaron, cuando lo hicieron, a informar de la supuesta muerte del reconocido poeta español; pero la información quedaba a menudo diluida en el aluvión de detalles escabrosos que a diario se ofrecían sobre las brutalidades perpetradas por el bando republicano.

### **"Ardiente era su voz"**

Los escritores peruanos que se mostraron afines a la República española, amenazados por la censura, expulsados del país o encarcelados como consecuencia de la persecución política desatada por el gobierno de Benavides, solo pudieron alzar su queja por la muerte de Lorca desde la clandestinidad o el exilio. De ahí que las protestas más enfurecidas se recogieran en *CADRE* (Comité Amigo de los Defensores de la República Española), la revista clandestina que editaron Manuel Moreno Jimeno, César Moro y Emilio Adolfo Westphalen y por cuya publicación sufrieron prisión y deportación:

La prensa reaccionaria del Perú continuamente ha llenado sus columnas con las más absurdas y falsas noticias sobre la guerra civil en España. Día a día nos informaba truculentamente de los mentidos fusilamientos de "eminencias" intelectuales por las tropas del gobierno, noticias que regularmente eran desmentidas los días siguientes. Pero aún más impúdica y desvergonzada ha sido su actitud ante el fusilamiento en Granada, ampliamente confirmado y por nadie desmentido, del poeta Federico García Lorca por las tropas mercenarias moras y de la legión extranjera. El hecho ha querido ser restado de toda importancia. Entonces no se emplearon los grandes titulares y no hubo ninguna exclamación de sorpresa o protesta. Aun la difamación llegó al extremo de publicar las declaraciones de [José] González Marín, un infame declamador de feria que, en su afán de halago al periódico más civil de Lima, "insinuó" que tal vez el fusilamiento sería más bien obra de las tropas leales al gobierno español. Verdaderamente es lamentable que semejantes hechos no hayan encontrado ningún eco en el medio intelectual del Perú, que no se levante ninguna protesta y que permita que aquel despreciable individuo, después de sus cobardes declaraciones, no solamente actúe ante el público de Lima, sino que tenga la desvergüenza de valerse para ello del mismo García Lorca (*El asesinato*).

*Voz de España* y *España Libre*, también clandestinas, se hicieron igualmente eco de la noticia; las tres publicaciones intentaron, con una precaria difusión organizada por comités de voluntarios, lanzar un grito de condena que se opusiera al silencio orquestado por la prensa oficial. Los órganos oficiales del Partido Comunista Peruano y del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), *Hoz y Martillo* y *La Tribuna* respectivamente, colaboraron asimismo en esta lucha.

Pero posiblemente el episodio más rescatable en la tentativa de hacer público el inadmisibles asesinato de Lorca se deba a la revista *Palabra en Defensa de la Cultura*, Órgano de los alumnos de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Al no tratarse de una revista clandestina, los artículos aparecen firmados y pueden confirmarse los nombres de sus fundadores: José Alvarado Sánchez, José María Arguedas, Emilio Champion, Augusto Tamayo Vargas y Alberto Tauro. La larga lista de colaboradores incluye figuras como Xavier Abril, Martín Adán, Emilio Adolfo Westphalen, Jorge Basadre, Rafael Méndez Dorich, Manuel Moreno Jimeno y Raúl Porras Barrenechea, por mencionar solo a algunos.

En apariencia, *Palabra en Defensa de la Cultura* poco tenía que ver con los folletos clandestinos arriba mencionados. Exhibiendo una calidad de impresión más alta, colaboraciones firmadas, reproducciones de cuadros y traducciones de autores extranjeros, lejos quedaban estas páginas de la tosquedad de *Voz de España*, por ejemplo. Sin embargo, compartía con las publicaciones clandestinas una misma postura antifascista y una reacción similar ante la muerte de Lorca, asunto que ocupó una página completa del número 2 de la revista. En ella, cada uno de los fundadores dedicó un texto al poeta granadino, todos bajo el mismo título: *Federico García Lorca*. Las primeras líneas de José María Arguedas señalan algunos de los contenidos que vamos a encontrar después en numerosos homenajes:

¿Quién no sabe que hay hombres que son como el corazón, como la sangre misma de los pueblos? ¿Quién no sabe eso? España tiene su hablar, su pensar, su llorar y reír. Ese García Lorca era el que conmovía al Mundo cantando el alma de España; cantando con gran voz, con voz universal el alma única de nuestra madre España. Ardiente era su voz; apasionada y fogosa era. En el llorar y en el reír era incontenible y ardiente. En el hablar de la belleza de España nadie le ganaba, nadie le igualaba. Y nosotros le queríamos. Todos los españoles y todos los mestizos de América le queríamos. Era pues nuestra sangre; era pues la voz ardiente de nuestro corazón (*Palabra*, 1936: 2).

Sobresale aquí, y no será la última vez a lo largo de estas páginas, la identificación entre Lorca y el alma de España. El país moría, agonizaba por el fallecimiento de uno de sus más valiosos representantes. La voz del poeta –la voz de España– alcanzaba además una dimensión universal: "conmovía al Mundo" y "todos los españoles y todos los mestizos de América le queríamos". La reacción ante la muerte del escritor simboliza la adhesión internacional en defensa de la República, esa "llamada de España", en palabras de Niall Binns (2004), a la que conciliadoramente respondieron muchos hispanoamericanos. Pero la identificación se lleva aún más lejos: Lorca era la voz de España, su sangre y la sangre de América. Arguedas no podía olvidar en sus palabras la mención al mestizaje peruano, como tampoco olvidaría la herencia afrocubana Nicolás Guillén en su *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*. En el segundo y

último párrafo de su texto, el peruano enlaza explícitamente los sucesos ocurridos en tierra española con la defensa de la cultura que la revista *Palabra* esgrime:

Pero un día se levantaron en armas los enemigos de la cultura; llevaron a la Península moros y extranjeros: gentes sedientas de oro y sangre española. La voz de García Lorca sonaba en los oídos de esos bárbaros como insulto, como voz de enemigo. ¡Y lo mataron! (*Palabra*, 1936: 2).

Las menciones de los escritores prorrepúblicanos al trágico acontecimiento exhiben toda la explicitud y dureza de las que carecen los periódicos oficiales: "Cumpliendo una exigencia de sus negras almas, limpiando el camino hacia la meta, hicieron callar de un balazo esa voz de España", concluye Arguedas.

*CADRE* también alude a la cruel arbitrariedad ejercida contra Lorca, arrebatado por esa bestia del fascismo que aparecerá recurrentemente a la hora de nombrar al bando nacionalista:

Federico García Lorca, poeta grandemente admirado en todos los países de habla castellana, viajó a Granada creyendo que, puesto que él no pertenecía a ningún partido político, podía hacerlo sin ningún peligro. No sabía que debía caer bajo las balas de quienes encarnan la bajeza moral e intelectual peor que ha caído sobre la humanidad, de los enemigos de toda especie de libertad humana; no sabía que él, porque era simplemente un escritor honrado además de gran poeta, se hallaba por este simple hecho colocado entre los enemigos de la bestia fascista que ha dado un terrible zarpazo a la República democrática española e intenta destruirla y aniquilarla (*El asesinato*).

La idea de la muerte de Lorca como sacrificio palpita entre líneas y anuncia uno de los núcleos de sentido fundamentales de *España, aparta de mí este cáliz*, el gran libro de César Vallejo. En él los milicianos con su muerte reversible, la España que cae madre y maestra, las cucharas que fallecen junto a los combatientes conforman la imagen de un país sacrificado también, de un territorio que se ofrece como escenario de un conflicto que sobrepasa sus límites y sus fuerzas ("bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo / la energía entre el reino animal, / las florecillas, los cometas y los hombres") (Vallejo, *Obra poética*: 303). Lorca había sido reclamado dramáticamente, como esa figura de Cristo que dijera en el Huerto de los Olivos algunas de las palabras que dan título al poemario de Vallejo. Alberto Tauro se sirve igualmente en *Palabra* del paralelismo entre ambas figuras: "Y, mientras percibo el martilleo del arma traidora, te veo llorar al igual que Cristo en el huerto –e invocar la ayuda de las mejores fuerzas históricas, para ver el nuevo señorío del pueblo español unido" (*Palabra*, 1936: 2). Vuelve Tauro en sus últimas líneas a referirse al alma de España, al momento del asesinato y a la absurda consignación de un gesto de fraternidad violentamente segado. En este sentido, los cinco textos recogidos sobre Lorca en *Palabra* funcionan a modo de variaciones sobre un mismo tema:

Te veo marchar con la frente expuesta al sol, mientras tus asesinos te acechan, agazapados. Veo que hieren sin hombría, mientras tu mano se extiende con gesto fraterno. Y veo cómo te enaltecen con su saña, mientras cae tu cuerpo y todo habla, en ti, de una definitiva y gozosa fraternidad con la tierra y con el alma de España.

Sé, ahora, que ya no sientes, pero todos creemos que en tu voz palpitará siempre el alma de España. Siempre (*Palabra*, 1936: 2).

Al igual que los milicianos de Vallejo, que se alzaban desde su muerte revividos por el amor de todos los hombres, en las composiciones recopiladas la figura de Lorca se proyecta eterna hacia el futuro gracias a la permanencia de su obra; más aún, como afirmó el autor de *Trilce*, gracias a la cualidad auténticamente popular de su creación:

Federico García Lorca, [...] cuyos versos geniales se han recitado siempre y seguirán recitándose –mañana más que nunca, cuando crezca su figura de héroe caída en las filas de este ejército del pueblo al que Unamuno ha insultado y calumniado–, seguirán recitándose, decimos, en creciente comunión social y espiritual, y por el pueblo sensible e infalible (Vallejo, *Los intelectuales españoles*).

La pervivencia de los versos proporciona un consuelo para afrontar la desaparición. Además, la reivindicación de esta limitada permanencia de Lorca –sus palabras– va aliviando el aturdimiento de la primera fase del luto, aquella cuyo dinamismo, según Salvatore J. Poeta, "funciona a base del conflicto entre el deseo, consciente o inconsciente, de recuperar al tú ante los implacables martillazos contradictorios de la realidad" (38). La difícil aceptación del crimen y la consecuente incredulidad llevan a quienes lo recuerdan a fundar un espacio en que se anulará el dolor nacido de la muerte, donde acabará restituyéndose el orden perdido:

Y es por eso quizás que su ausencia se nos antoja provisoria. Y pensamos que, como un Santiago poético, ha de volver a cabalgar en las nuevas batallas. Y ha de volver a animar a sus huestes del sueño, de la vida, de la canción. E imaginamos que como un nuevo Orfeo, lúcido y juvenil, retornará de las sombras, cualquier día futuro, cuando una nueva primavera haga revivir en gloria natural los despojos de su villa gitana. Él dirá entonces sus más tenues versos. Amará a las mujeres granadinas. Avanzará en el dorado resplandor del crepúsculo andaluz. Y vivirá, fugaz y ardientemente, la vida de su ciudad terrestre y entristecida (Alvarado Sánchez, *Palabra*, 1936: 2).

No de otro modo concebía Vallejo el porvenir de España una vez ganada la guerra: un lugar donde se cumplirían las más alentadoras promesas de futuro, como en el Evangelio:

¡Solo la muerte morirá! ¡La hormiga / traerá pedacitos de pan al elefante encadenado / a su brutal delicadeza; volverán / los niños abortados a nacer perfectos, espaciales / y trabajarán todos los hombres, / engendrarán

todos los hombres, / comprenderán todos los hombres! (Vallejo, *Obra completa*: 284).

Ese destino, tan necesario como quimérico –un destino en que Lorca vivirá ardientemente y sabrán los ignorantes– contrasta bruscamente con el trágico momento, real pero erróneo, del fallecimiento del poeta, cuando la muerte, en palabras de Alberti, "[m]alamente, a sabiendas, equivocó el camino" (686). Claramente lo expone Alvarado Sánchez:

Cuando en Granada amanecía, como en un romance, obligóse a la muerte a buscar a Federico García Lorca, sin que su abrazo estuviera aún lo suficientemente tibio y sin que su beso fuera ya lo necesariamente intenso. Este encuentro, mejor –¿por qué no decirlo?– esta cita, debió tener toda la oscura pompa, todo el gemido, todo el misterioso y doliente ritual de las muertes que Federico supo como nadie evocar y cantar. No ha sido así (*Palabra*, 1936: 2).

Muchas de las piezas dirigidas a Lorca confirman esta intuición de que nadie como él habría merecido la mejor de las muertes, pues tanto la soñó y plasmó en su obra. Como seguía Alberti, "[d]ebiste de haber muerto sin llevarte a tu gloria / ese horror en los ojos de último fogonazo" (Alberti: 687).

### **La evocación del romance**

Los tributos peruanos a Lorca encontraron un molde excepcional, como no podía ser de otra manera, en la poesía: "Asesinado en el alba" de Xavier Abril, "Memento gitano" de Luis Berninsone, "Elegía a Federico García Lorca" de Rafael Méndez Dorich, "Romance de la muerte fecunda" de César Miró, "Canto a García Lorca" de Juan Nina o "Lamento andaluz" de Manuel Solari Swayne son algunas de las composiciones en recuerdo del andaluz. Una de ellas, "Federico García Lorca", fue incluida como único homenaje en verso en la página de *Palabra* ya mencionada. En este poema Emilio Champion hace extensiva la pena de Andalucía al mundo entero, y reclama el linaje fraternal de su obra, por ello inmortal:

Andalucía está negra;  
tiende su luto en el mundo:  
¡ha muerto García Lorca!  
¡lo han muerto a García Lorca!  
Ya no hay cantar de guitarra,  
ya no hay cantar guitarrero;  
agonías en las sombras,  
maldiciones en los labios.  
Tributo del mundo al mundo  
siembra en la tierra tu cuerpo  
con la misma melodía.  
Y si lanzaste a los hombres  
pregón de hermano hacia hermano,  
no ha muerto tu poesía... (*Palabra*, 1936: 2).

Los versos dedicados al autor de *Poeta en Nueva York* no dejan de acusar a quienes provocaron su muerte:

La condecoración de sangre final que ha acreditado a Federico García Lorca en tan majestuoso y último silencio, será un oprobio eterno para los que no supieron respetar su inmensa, su sagrada voz, recuerda Alvarado Sánchez (*Palabra*, 1936: 2).

La exhortación, como señala Salvatore J. Poeta, va dirigida frecuentemente "a un enemigo o sujeto concreto, o a un ente, colectividad o circunstancia abstractos. En el caso de Lorca la omnisciencia del enemigo se encarna en términos de la Guerra Civil" (Poeta: 41). Juan Nina apunta la identidad de los culpables en su "Canto a García Lorca", publicado en Buenos Aires en 1937:

Hermano García Lorca,  
tu nombre se amarga en lágrimas;  
hombre del pueblo, hombre eterno,  
llanto de hombre por tu España.  
Caes bajo la traición  
de la bestia que acechaba;  
tu voz en mares de sangre  
rebalsa tierras de España.  
Te han asesinado  
generales vende-patria,  
pero tu sangre arde en héroes  
en la lucha miliciana.  
Poeta-mártir, poeta-hombre  
-bandera de barricadas,  
fuego de vértebras- mueres  
al nacer la Nueva España.  
Suena el clarín a diario  
en la desigual batalla:  
¡lo han muerto a García Lorca!  
Hijo del pueblo: ¡a la carga! (*Claridad*, enero de 1937: 309).

La voz de Lorca se derrama aquí como mar de sangre que desborda España. César Miró consigna también el componente líquido mediante la identificación del poeta con el río más simbólico de Andalucía: "Si te quitaron la vida, / si hubiste de sucumbir; / sangre del Guadalquivir" (Rouillón: 22). E insiste el peruano en la corriente de agua para cantar las virtudes del desaparecido, mostrando un "elogio de correspondencias" en forma exclamativa que tantos antecedentes brinda en la literatura española (Poeta: 314). Claramente se percibe el eco, en el poema de César Miró, de la elegía a Ignacio Sánchez Mejías del propio Lorca: "¡Qué gran torero en la plaza! / ¡Qué buen serrano en la sierra! / ¡Qué blando con las espigas! / ¡Qué duro con las espuelas! / [...] ¡Qué tremendo con las últimas / banderillas de tiniebla!" (Lorca: 555), evocación a su vez de cierto pasaje de las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique: "¡Qué seso para discretos! / ¡Qué gracia para donosos! / ¡Qué razón! / ¡Qué benino a los sujetos! / ¡A los bravos e dañosos, / qué león!" (Manrique: 161):



*Luto y duelo entre jazmines*  
Olga Muñoz Carrasco

Ay, qué río caudaloso  
se lo llevó la sequía;  
qué voz de voces, lejanas  
silenció tu voz antigua  
ay, qué cauce misterioso;  
qué río de maravilla! (Rouillón: 21-22).

El "Romance de la muerte fecunda" de Miró ejemplifica además el modo en que muchos autores se sirvieron del mundo poético lorquiano –personajes, imágenes, formas, recursos– para construir unos textos que adquirirían una reconocible y turbadora vibración. "Silencio. Decid, silencio..." clama Rafael Méndez Dorich en su "Elegía a Federico García Lorca", como la oscura madre de *La casa de Bernarda Alba* al final de la obra. Y el *Romancero gitano* alienta en los versos de César Miró:

Qué hubieran dicho de ti  
los de la gitanería  
si jueces carabineros  
te perdonaran la vida;  
qué hubiera dicho Preciosa  
y el Camborio, qué diría,  
si negaras el romance  
de tu sangre granadina  
muriendo como cualquiera  
con una muerte tranquila.

La huella en los versos de Miró del "Romance sonámbulo" de Lorca, con su verde ubicuo y su luna vigilante, expone la conjetura, común a muchos lamentos, de que la muerte del andaluz se encontraba ya anunciada en su obra:

Cuatro fusiles helados,  
plomo de arena fundida;  
cuatro fusiles de noche  
con odio negro en las miras,  
verde luna te dejaron  
retratada en la mejilla.  
En filo de madrugada  
que hondo silencio traía  
se te cayó de la boca  
el romance de tu vida;  
perfil de nueva moneda  
tu cabeza repetía (Rouillón: 21).

La apelación a un tú en muchos de estos poemas traduce en cierto sentido la necesidad de resucitar al ser querido, al menos durante el escaso tiempo en que se imponen los versos. Según Salvatore J. Poeta, a la primera fase de aturdimiento por la noticia de la muerte sucede esta etapa

en que el luto se concreta "en forma del íntimo diálogo 'revivificante' que se entabla entre el yo y el tú, en otro desesperado intento por recuperar o 're-encarnar' aquella 'ausencia espiritual'" (Poeta: 45). En la segunda parte del "Romance de la muerte fecunda" de Miró, sigue perfilándose esa conversación ilusoria en que la cercanía entre los hablantes se abre a una dimensión espacial y temporal mucho mayor, la de una América donde pervive la antigua tradición literaria española:

si se hizo noche en tu noche,  
noche en la que hay que morir;  
tu garganta está latiendo  
detenida en su gemir  
y la canción de tus labios  
vuelve en mi tierra a se oír;  
porque está nuevo en América  
el verbo arcaico del Cid (Rouillón: 22-23).

### **El grito amortajado**

Eduardo Camacho Guizado reduce a dos, lamentación y consolación, las tres partes que María Rosa Lida destacaba como propias de la convención retórica relativa al poema fúnebre ("consideraciones sobre la muerte, lamento de los sobrevivientes y alabanzas del difunto"). Tanto la expresión del lamento como la tentativa de consuelo articulan todas las composiciones estudiadas hasta aquí; y es que, como afirmaba Pedro Salinas refiriéndose a la literatura funeral de la Edad Media, en último término, los homenajes luctuosos simbolizan "una forma de lucha contra la muerte" (Camacho Guizado: 16).

Dicho combate con la muerte queda escenificado en algunos poemas peruanos con el decorado propio de una fiesta típicamente española, la corrida de toros. El recuerdo del "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías" podría conferir un aire amenazante y ceremonial a cualquier recreación literaria del espectáculo taurino. En su "Memento gitano", sin embargo, Luis Berninsone no se apoya tanto en una atmósfera asfixiante y premonitoria como en una aproximación más realista y cruda de la embestida de la muerte:

¡Rodó al más allá de bruces García Lorca, en los brazos del Cristo del  
Gran Poder!  
El Fascio con mal de rabia, como una hidrófoba res,  
en la arena ensangrentada escarbaba corazones  
de chavales y mujeres... disparando sus pitones los "miuras" de la  
metralla... (*España Nueva*, Santiago de Chile, 5 de diciembre de 1936).

Xavier Abril, sin embargo, ofrece una imagen distinta del toro, y engarza elementos como la guitarra o la luna en estrofas que quedan lejos del habitual romance. El trigo, el vino o la copla definen el paisaje como inelu-

diblemente español, pero el ritmo demorado de los versos, su longitud, lo alejan de los poemas anteriores:

¿Quién canta dentro el pecho, en vacío de rosa,  
en declive de pájaros y finales de aurora,  
hacia las luces últimas que fugan de la tierra?  
Es la curva del aire sobre trigos teñidos en sangre,  
la piel fundamental de la hembra o del toro,  
es la guitarra muerta en las venas o en los ojos del vino,  
la voz seca y gastada, terrosa de la copla que amanece  
dolida en las grietas lamentables del hombre,  
el desgarró a filo de una reja.

(Una palabra ahogada bordonea en un corazón sin respuesta) (Abril: 176).

José Moreno Villa preguntaba también para conjurar la desaparición del amigo: "¿Qué fue? ¿cómo fue? Cuéntamelo, cuéntame el paso /terrible, que si tú me lo cuentas me parecerá mentira" (Poeta: 128), como haría también Dámaso Alonso: "Dime, ¿te encuentras bien junto a esas flores?" (Poeta: 156). Xavier Abril propone una voz que responde y que conecta la memoria con un pasado de locura y sueño, cercano por momentos a la imaginería vanguardista:

Yo guardo ese paisaje, oculto esa calle, esa sombra dignísima,  
ese lento callarse de los arcos a media luna del silencio,  
el luto riguroso de un caballero antiguo y medio loco  
desterrado del sueño por las proyecciones de su sombrero de copa,  
una tarde detenida en las lindes del crepúsculo,  
precisamente en el aire que sostiene el verdor de las flores.  
Es la tierra de las posadas, Castilla de los mesones,  
donde hacen noche la pasión y el crimen,  
el trato de los goces y la muerte lograda (Abril: 176-177).

El poema de Abril no parece desembocar en la tercera fase del luto, caracterizada por una perspectiva definitivamente trascendental o consolatoria tras el paso por las primeras etapas de aturdimiento y de reconocimiento intelectual –no emocional– de la muerte (Poeta: 43, 48). Sus últimos versos fijan la imagen de un Lorca asesinado y erguido, con un destino que fusiona el alba y la sangre, la vida y la muerte:

¡Para qué recordar lo que golpea el alma  
de luto y duelo entre jazmines!  
La sangre que desnuda el leve olvido  
en sombras, músicas, ojos vacíos.  
Cantan aún las heridas guitarras de sus venas  
en cármenes de luna arrepentida.  
Los cielos lo descubren permanente  
tal como era, dichoso, lleno de alba en la voz,  
alto de muerte.

Me han dicho sierras de dolor,  
vegas de sangre,  
cuán parecido estaba a la soledad,  
bajo el cielo, su grito intenso, amortajado,  
LOS OJOS MÁS ABIERTOS QUE EN LA VIDA (Abril: 177).

### **El Perú junto a España**

En 1950 se publicaba en Lima, en la editorial Iris, *Presencia y actitud de nuestros poetas* de Guillermo Rouillón. Más de diez años después del final de la guerra civil, esta antología recopilaba varios poemas dedicados a la contienda, entre otros: "Elegía a la ciudad heroica" de Xavier Abril, "Romance de la muerte fecunda" de César Miró, "Elegía a Federico García Lorca" de Rafael Méndez Dorich, "Este mozo del 'otro lado'" de Catalina Recavarren de Zibold, "Ya llegaron de todo el mundo" de Absalón Infante Espino, además de "Muerto irreparable (Homenaje a Miguel Hernández, asesinado)", escrito por Sebastián Salazar Bondy. Las composiciones en homenaje de Federico García Lorca llegaron a convertirse en un corpus bien nutrido y variado. Hispanoamérica contribuyó enormemente al incremento de este conjunto. Partiendo de que la elegía funeral es un poema "de circunstancia" donde la circunstancia es siempre la misma, lo que condiciona de manera fundamental su estructura y sus elementos (Camacho Guizado: 20), puede rastrearse en los textos aquí analizados una serie de rasgos comunes que, por otra parte, no obstaculizan la manifestación individual de cada autor a la hora de recordar al gran escritor andaluz. Todos ellos constatan, como dijera Augusto Tamayo Vargas, que con el asesinato de Federico García Lorca "su voz, una vez más, se hizo tierra de la tierra" (*Palabra*, 1936: 2).

También muchos años después de terminada la guerra, en 1961, apareció en Lima *¡España inmortal! (Homenaje de los poetas peruanos al pueblo español)*, editado por el Movimiento Universitario Revolucionario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En esta publicación Antonio Fernández Arce, Washington Delgado, Juan Gonzalo Rose, César Vallejo, Alejandro Romualdo y Sebastián Salazar Bondy unen sus palabras para mostrar que "[j]unto a España ha estado siempre el pueblo del Perú. Junto a la España popular: En la acción de sus trabajadores, en la obra de sus intelectuales, en la voz de sus poetas, en el espíritu, en fin, de su pueblo dolido en los más hondo por su tragedia" (*¡España inmortal!*: 5-6). Un fragmento de la "Carta blanca para Federico García en el 25 aniversario de su cruel asesinato", escrita por Alejandro Romualdo en julio de 1956, puede muy bien servir para concluir este trabajo, en tanto que recupera tanto el compromiso de los escritores peruanos con España como el conmovedor diálogo establecido con Lorca desde allá:

Los jóvenes poetas de América vestimos de luto no porque hubieras muerto, sino porque habían malmatado a España. Y los jóvenes poetas de España, que cantan con la boca cerrada en tu tierra, saben que tú estás vivo, cantando con la boca abierta, debajo de tu tierra (*¡España inmortal!*: 8).

## **Bibliografía**

Abril, Xavier (2006). "Asesinado en el alba", en *Poesía soñada*. Edición de Marco Martos. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Alberti, Rafael (1988). *Obras completas. Poesía (1920-1938)*. Madrid: Aguilar.

Alvarado Sánchez, José (1936). "Federico García Lorca", en *Palabra en Defensa de la Cultura*, octubre, 2.

Arguedas, José María (1936). "Federico García Lorca", en *Palabra en Defensa de la Cultura*, Lima, octubre, 2.

Berninsone, Luis (1936). "Memento gitano", en *España Nueva*. Santiago de Chile, 5 de diciembre.

Binns, Niall (2004). *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*. Barcelona: Montesinos.

Camacho Guizado, Eduardo (1969). *La elegía funeral en la poesía española*. Madrid: Gredos.

Champion, Emilio (1936). "Federico García Lorca", en *Palabra en Defensa de la Cultura*, Lima, octubre, 2.

"El asesinato de García Lorca por las tropas fascistas". *CADRE* (Boletín del Comité Amigo de los Defensores de la República Española). Sin numeración, sin fecha, sin ciudad de publicación.

"Federico García Lorca, asesinado" (1936). *Excelsior*. Lima, 17 de septiembre.

García Lorca, Federico (1986). *Obras completas*. Recopilación, cronología, bibliografía y notas de Arturo del Hoyo. Madrid: Aguilar.

Manrique, Jorge (1988). *Poesía*. Madrid: Cátedra.

Miró, César (1950). "Romance de la muerte fecunda". En Guillermo Rouillón, *Presencia y actitud de nuestros poetas*. Lima: Editorial Iris.

Muñoz Carrasco, Olga (introducción, estudio y edición) (2012). *Perú y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur.

M. U. R. (Movimiento Universitario Revolucionario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos) (1961). *¡España inmortal! (Homenaje de los poetas peruanos al pueblo español)*. Selección Rogger Mercado. Lima: Editorial Libertad.

*Luto y duelo entre jazmines*  
Olga Muñoz Carrasco

Nina, Juan (1937). "Canto a García Lorca", en *Claridad*, Buenos Aires, enero, 309.

Poeta, Salvatore J. (1990). *La elegía funeral en memoria de Federico García Lorca. (Introducción al género y antología)*. Madrid: Playor.

Rouillón, Guillermo (1950). *Presencia y actitud de nuestros poetas*. Lima: Iris.

Solari Swayne, Manuel (1937). "Lamento andaluz", en *La Prensa*, Lima, 17 de enero.

Tamayo Vargas, Augusto (1936). "Federico García Lorca", en *Palabra en Defensa de la Cultura*, Lima, octubre, 2.

Tauro, Alberto (1936). "Federico García Lorca", en *Palabra en Defensa de la Cultura*, Lima, octubre, 2.

Vallejo, César (1936). "Los intelectuales españoles ante la insurrección fascista", en *La Opinión*, Santiago de Chile, 26 de diciembre.

\_\_\_\_\_ (1995). *Obra poética completa*. Introducción de Américo Ferrari. Madrid: Alianza Editorial.